

La Victoria

DIARIO DE LA MAÑANA

Suscripción

En Lorca, mes. una peseta
Fuera trimestre. cuatro

DIRECTOR

Tomás de A. Arderius

Anuncios

y comunicados á precios convencionales.
Redacción y Administración Corredera, 57

AL PÚBLICO

Lector: El título que encabeza este diario, LA VICTORIA, será motejado de jactancioso, por aquellos que solamente consideren triunfo o éxito la consecución de las cosas tangibles de positiva materialidad y desconozcan o desprecien la importancia que los ideales representan en la vida humana y máxime cuando de la existencia colectiva se trata. Los ideales son las palancas que impulsan a los hombres y a los pueblos, a las empresas nobles y a las hazañas heroicas, y el logro de uno de ellos complace y dignifica más que la conquista de un estado.

«El Bloque Izquierdista Lorquino» llevando a cabo una aspiración de la ciudadanía sana de Lorca, consigue una victoria.

Se han unido los elementos jóvenes, los elementos que quieren la regeneración, para luchar contra los caducos y caciquiles factores que han arruinado a nuestra Lorca. Nos parece que la victoria es respetable; ahí teneis lectores, por qué se llama LA VICTORIA este modestísimo diario. Y nuestra victoria se renovará todos los días, pura y noble, como toda aspiración ideológica.

Seguramente las realidades, los hechos nos serán igualmente propicios: En el buen juicio del país confiamos.

Con la lectura de las líneas anteriores deducirás el programa que nos proponemos cumplir.

Que el pueblo y la prensa locales, a los que saludamos, nos ayuden.

Nuestra propaganda electoral

El próximo domingo, 3 del mes corriente, celebrará el Bloque Lorquino dos mítines de propaganda electoral: uno a las dos y media de la tarde en el local de la sociedad de obreros mineros «La Minera Lorquina», en la cuesta del Puente, Barrio de San Cristóbal; y el otro también por la tarde, a las cuatro, en la Cruz del Campillo.

En ambos actos, se recomendará a los electores la candidatura del señor Conde de San Julián y se ilustrará a los oyentes sobre sus deberes y derechos electorales.

Harán uso de la palabra los señores Campos Muro, Guevara, Lorente, Morata, Cachá, Sánchez-Manzana, Carrasco, Arderius y Conde de San Julián.

Candidatura del Bloque Lorquino PARA DIPUTADO A CORTES Victor Mellado Pérez de Meca Conde de San Julián. ¡Electores de Lorca: Votad a nuestro candidato!

En breve celebrará el «Bloque Lorquino» otro mitin de la misma naturaleza en el Puerto de Lumbreras.

La comisión del Bloque, encargada de la propaganda, se propone realizar actos en todos los caseríos y diputaciones de Lorca y por último llevará a efecto uno en la plaza de Toros o en alguno de los teatros de esta ciudad.

CHISPAZOS

Qué abnegada, qué altruista es la familia ciervista:
¡El bando conservador logra singular conquista buscando un Mantenedor!

Demagogo—socialista,
republicano—ciervista,
lorquino—cartagenero,
católico y reformista,
independiente y obrero—
Abogado y carbonero.
¿Quién es este caballero?

Picajoso.

CRONICA

SOLILOQUIO

En los tiempos de D. Alfonso el Sabedor en Castilla y de D. Jaime en Aragón, de unos de los más escondidos valles que atalaya el aragonés Moncayo, vine como poblador a Lorca. Unas tahullas de tierras de morgón y un pequeño majuelo se me adjudicaron para que con su producto y el de mi oficio de escribanodel Rey mantuviese y vistiera a mi no escasa prole y mujer, y con los pobladores de la colación de San Clemente en una casa de construcción mora y cubierta de terrado, me alojé, la que me fué cedida pagando un censo de unas cuantas blancas y maravedís alfonsis al capitán Sancho de la Plaza, su anterior dueño.

Cercana a ésta mi morada, se edificaba por entonces la iglesia de Santa María sobre los cimientos de una mezquita mora. Allí concurríamos por de tarde algunos vecinos y gentes de armas de la guarnición.

Cada uno relataba los sucesos familiares y las cosas notables del pueblo de nuestra naturaleza, pues todos eramos nuevos en Lorca. Se terminó la iglesia y en su ancho y elevado atrio siguieron las reuniones vespertinas. Allí se comentaban las noticias de las guerras con los moros, las bodas y acontecimientos del pueblo, y como en todos los tiempos, se murmuraba. En aquel sitio, con el retraso hasta de un año, se recibían las noticias de lo que por el mundo sucedía. El fratricidio de Montiel, la toma de Constantinopla. La venida de Fernando V. a Lorca, que puso en conmoción a todo el popular y en grandes apuros al arcipreste, regidores y honrados vecinos que, apenas si podían formarse cabal idea de lo que un rey fuese; emanación de Dios... hombre de otra naturaleza. ¡que sé yo! todos nos hacíamos un mar de confusiones. A pocos años después ocurrió la toma de Granada; por la cuaresma se supo en Lorca la nueva feliz ¡Qué de comentarios!

¡Cuánto alborozo! Las culebrinas del Castillo hicieron salvas y las campanas, locas repicaban. El descubrimiento de lo que después se llamó América nos llenó de estupor; la teología no podía admitir tal hecho, el sentido vulgar tampoco, y las discusiones entre los mercaderos, beneficiados de Santa María y capitanes del Castillo y fuerza de la ciudad interminables, llenas de una argumentación y unas consideraciones que hoy harían reír a un chico de la escuela, pero que entonces hacían perder los estrivos y dejaban pensativos a los graves y doctos varones que formábamos el mentidero de Santa María, que el vulgo denominó *El Purgatorio*.

Más de trescientos años fué éste el sitio de reunión y murmuración de los vecinos de Lorca, hasta que por el siglo XVI bien mediado, sin moros vecinos y extendida la población, nos trasladamos a sitio más llano, y entonces dejando mi vecindad de lo alto, me vine á habitar casa ne

la calle de la Cava y en las cobachuelas, bajo el carrerón de San Patricio, establecí mi oficio de escribano en unión de otros trece más, que aquellos alrededores ocupábamos con nuestros pupitres y amanuenses.

Nueva vida y nuevo aspecto adquirió Lorca entonces; el establecimiento de la Colegial con sus canónigos, fué pábulo para desarrollar el *noticierismo* y la discusión, la provisión de cargos en el cabildo dió origen á los *carambeles*, papeles que se cruzaban entre los canónigos y nosotros los escribanos comentando, criticando y ensalzando; oposiciones, sermones y pláticas, escritos de una literatura conceptuosa, algo intrincada o poesías en que los ripios eran tan numerosos como la descendencia de Abraham; en aquellos tiempos los asuntos del clero eran la ocupación de los que podemos llamar *intelectuales*, las noticias políticas eran secundarias y de poco interés: ensalzar al rey, llamar grande al cuarto de los Felipes, aunque su grandeza era como la de los hoyos, que cuanto más tierra les quitan más grandes son, comentar con pena el hechizamiento de D. Carlos II y la eficacia de los exorcismos, y celebrar después las victorias de las tropas del duque de Anjou sobre los partidarios del Archiduque, así deslizo la vida de lo principal de la sociedad lorquina, hasta la mitad del siglo XVIII en que vinieron a Lorca los primeros papeles públicos.

El Correo de Murcia, de los primeros periódicos que aquí se leyeron y se saborearon en las covachuelas de San Patricio, entre canónigos y escribanos y en la célebre *viga de Montijo*, por el señor alcalde, los regidores e hidalgos que a aquel rudimento de *casino* concurrían. Ninguna noticia, solamente artículos filosóficos, poesías anodinas y otras especulacioness in interés hoy, fueron el asunto de los periódicos hasta la primera mitad del pasado siglo en Lorca.

Después fué asomando la política en «El Lorquino», más adelante la sátira en «El Relampago» y ya modernamente noticias, crónicas, sueltos y la actual contestura del periódico, en que yo, Bernal Dodena, escribano que en el siglo XIII vine a Lorca desde las montañas de Aragón, eché mi cuarto a espadas en crónicas, artículos y demás cosas del periódico.

Después me distancié algo de estos menesteres, pues el periódico que en su principio, en la modesta vi-